

INTERNACIONAL

Las previsiones de la prensa internacional y los *think tanks* hablan de incertidumbre ante las guerras de Ucrania y Oriente Próximo, la inestabilidad en África y el auge del populismo

2024 CRISIS SOLAPADAS Y DESORDEN MUNDIAL

Sl algo parece evidente repasando las principales publicaciones que aprovechan estas fechas para analizar y vaticinar el futuro inmediato es que cada vez hay menos cabida para la esperanza. O al menos, para no dejar asomar cierto temor o sensación de vulnerabilidad. Sobre todo en las hasta hace unos años mal acostumbradas sociedades occidentales que consideraban la paz y la seguridad como una cualidad conquistada e indestructible. Y, todos los medios coinciden, ya no es así. Ahora nuestra seguridad se replantea ante situaciones como las guerras de Ucrania y Oriente Próximo, el cambio climático, el cuestionamiento del orden mundial o el auge de la extrema derecha. El populismo más reaccionario y su cada vez mayor capacidad de convicción siembra incertidumbre ante el resultado de algunos de los más importantes comicios previstos para 2024 (votarán alrededor de 2.000 millones de personas en más de 70 países en elecciones cruciales como las de Estados Unidos, Rusia, la India o el Parlamento Europeo). Por ello, la revista *The Economist* en su prestigioso especial *The World Ahead* pronostica como la principal amenaza para 2024 «el posible retorno de Donald Trump al poder».

En esta misma línea, el anuario 2023 del *Barcelona Centre for International Affairs* (CIDOB) —que desde hace 33 años analiza lo ocurrido en el pasado reciente para intentar

perfiar cómo será el futuro— afirma que estamos en un momento de crisis solapadas con dos consecuencias complementarias. Por un lado, provoca «una situación de desorientación que invita al repliegue y a la mentalidad defensiva y que, en el caso de las democracias, resulta especialmente peligroso ya que da alas a la radicalización y mina los principios de confianza y los consensos necesarios para sostener regímenes abiertos». Por otro, confirma que el año 2023 ha sido revelador del tránsito hacia un nuevo orden internacional que aún no acaba de materializarse, pero del que tenemos múltiples y llamativos indicios. «La invasión de Rusia a Ucrania —explica el anuario del CIDOB en su introducción— ha abierto una crisis diplomática, de seguridad y de orden global, que revela una creciente fractura entre los Estados de rentas altas de la órbita de los EEUU y de Europa y el denominado Sur Global (cuyos paladines son Rusia y China) que, a pesar de sus matices y diferencias, coinciden en una visión alternativa del actual sistema internacional». Una idea muy similar presenta el Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) en un reciente análisis titulado «El nuevo (des)orden mundial desde el prisma occidental» cuando indica que «el equilibrio de poder y la supremacía ostentada por Occidente podrían llegar a su ocaso, abriendo el camino hacia una era multipolar donde destaca el empuje de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) y las nuevas alianzas de cooperación



The Economist considera el posible nuevo triunfo de Donald Trump la mayor amenaza para el nuevo año.

The Economist

La guerra de Ucrania y el papel que juegue Europa en su apoyo hacia Kiev serán determinantes en el año que comienza.



Sergii Dolhenko/EFE

regional». Profundizando en esta idea, el análisis del IEEEE, destaca cómo las oleadas de rechazo hacia Occidente han cobrado especial fuerza en África durante los últimos meses y se han materializado en sucesivos golpes de Estado o críticas hacia las potencias coloniales (dirigidas con especial pujanza contra Francia). En definitiva el futuro inmediato plantea una nueva realidad en la que «la situación es tensa y la inseguridad va en aumento con la presencia de grupos militares privados para apoyar las revueltas en las antiguas colonias, lo que debilita así la influencia occidental y abre nuevas oportunidades para Rusia y China».

La nuevas campañas de influencia de Moscú y Pekín en el planeta (sobre todo en África y Sudamérica) son una constante que se repite en la inmensa mayoría de los editoriales y análisis para el nuevo año. *The New York Times* cree que Occidente está perdiendo la partida y *The Economist* reclama una mayor implicación de Europa en el continente africano.

En su Panorama Estratégico del 2023, el IEEEE dedicó un capítulo entero a lo que denomina «Magreb y Sahel, una vecindad desafiante». Su autor, el analista Jesús A. Núñez Villaverde, atribuye los problemas actuales en la zona tanto a la herencia colonial como al modelo de relaciones instaurados desde su independencia, pero advierte que no existe una fórmula mágica para superar a corto plazo todos los retos y desafíos que ambas zonas concentran. En su opinión, la estabilización del Magreb y el

Sahel debe ser entendida como un proceso dinámico que, en lugar de inclinarse por consideraciones geopolíticas y geoeconómicas, «opte por la seguridad humana, el imperio de la ley y el pleno respeto a los derechos humanos como guías de actuación».

En líneas muy similares un reciente artículo del diario francés *Le Figaro* reitera que estamos en un momento crucial para no perder nuestra lógica relación con los vecinos del sur. Se trata de una labor en la que España puede jugar este 2024 un papel importante porque a partir de enero ostenta la presidencia de turno de la Iniciativa 5+5 de Defensa, cuyos objetivos primordiales son fomentar el entendimiento mutuo entre los países miembros (Argelia, España, Francia, Italia, Libia, Malta, Marruecos, Mauritania, Portugal y Túnez), mejorar el entendimiento y la confianza y desarrollar una cooperación multilateral con el fin de promover la seguridad en el Mediterráneo Occidental.

EL MUNDO AL QUE NOS ENFRENTAMOS

Los analistas destacan la influencia cada vez mayor de Rusia en África y las críticas a Occidente

Ya es un clásico que el especial de *The Economist* publicado cada noviembre se convierta en el referente de las previsiones para el año que nos llega. Su portada es todo una muestra editorial en sí misma: este año ofrece dos, una con Donald Trump como una sombra que amenaza al mundo y otra, la principal, con su característico dibujo representativo de equilibrios y protagonistas. Todo ello viene argumentado con las diez

La situación en el Sahel, cada vez más inestable y con serios problemas humanitarios, es una de las piezas fundamentales del nuevo orden mundial.



Markus Heinze/FE

tendencias con las que su editor —Tom Standage— abre el especial para presentar las pautas del nuevo año. En esta su 38ª edición, *The World Ahead* (el mundo al que nos enfrentamos) viene caracterizado por la imprevisibilidad: «Ya sea por el aumento de los conflictos armados, el rediseño del mapa global de los recursos energéticos o el rápido progreso en la inteligencia artificial, el mundo está cambiando a una velocidad alucinante. Desde la situación en Oriente Medio hasta la aceptación de los vehículos eléctricos y el tratamiento de la obesidad, las cosas son muy diferentes a como eran hace apenas uno o dos años». La primera de las diez tendencias —**¡Vota por rama!**, en alusión a una herramienta de mensajería política que en EEUU permite a los senadores individuales forzar votos sobre enmiendas polémicas o divisivas que normalmente no permitiría el líder de la mayoría— determina que las elecciones del 2024 «pondrán de relieve el estado global de la democracia». La segunda tendencia, muy en línea con la anterior, es **La elección global de los Estados Unidos**. En un artículo que desarrolla estas dos primeras tendencias, el redactor jefe de internacional de *The Economist*, Ramon Aymerich, reflexiona que «las elecciones son unos de los pilares de la democracia. Se califican, según los politólogos, como guerra civil civilizada, en la que no se permite el uso de la fuerza. Las elecciones son sinónimo de salud democrática. Sin embargo, nunca como ahora habían deparado tantas sorpresas y provoca-

do tanta incomodidad». Y lo argumenta con las recientes victorias de Javier Milei en Argentina y de Geert Wilders en los Países Bajos que «han llevado a la cima a líderes con posiciones extremistas en un escenario político que durante décadas ha girado alrededor del centro o la alternativa controlada». Y, según el periodista británico, estos representantes ganan por diversas razones: desconfianza de buena parte de la población hacia los partidos políticos clásicos, por entender que las élites no satisfacen sus expectativas económicas o porque se sienten amenazados por el aumento de la inmigración. «El panorama político —esgrime— se ha vuelto caótico e imprevisible. Y, en este escenario, 2024 será un año de los que quitan el sueño». Entre todos los comicios programados (votará más del 40 por 100 de la población mundial) los resultados con mayor capacidad para cambiar el curso de la historia son los de Estados Unidos de noviembre, donde «Donald Trump parte como ganador. Fue él quien inició la oleada de desconcierto político en 2021 y puede ser él también quien

dé una segunda vuelta de tuerca a ese nuevo mundo. El segundo Trump llegará más preparado y más decidido a culminar los cambios que dejó a medias. Todos ellos afectarán a zonas calientes del planeta: Ucrania, Israel y China».

Aymerich fija el segundo foco de atención en las elecciones al Parlamento Europeo (del 6 al 9 de junio) «no tanto por sus efectos en una institución con un poder relativo, como por el

2.000 millones de personas en 70 países votarán en elecciones cruciales para el planeta

impacto psicológico que tendría una victoria (verosímil) de la extrema derecha en una institución estructurada en torno a partidos moderados». El semanario británico recuerda que, a nivel nacional, este año también habrá elecciones parlamentarias en Austria, federales en Bélgica (junio), presidenciales en Finlandia (enero), regionales en tres *länder* de Alemania (septiembre), generales en Rumanía y federales en Suiza. Los portugueses también están llamados a las urnas en marzo y el Reino Unido, según la tradición, debería tener elecciones en otoño. Rusia irá a las elecciones presidenciales en marzo, pero todo apunta a que Vladimir Putin —con toda la oposición apartada— renovará el cargo. En otros continentes, habrá elecciones generales en Uruguay y presidenciales en Venezuela (octubre) y México (junio), donde López Obrador quiere garantizar su continuismo con la candidata Claudia Sheinbaum. También habrá importantes elecciones regionales en Australia (que pueden reforzar el sesgo anti indígena del referéndum sobre la Constitución), en la India, Corea del Sur, Indonesia y Sudáfrica (donde el Congreso Nacional Africano se enfrenta por primera vez a la pérdida de poder desde el *apartheid*). En líneas generales «la tendencia de fondo en las democracias ricas es el avance de la extrema derecha (...). Es cierto que denota la existencia de un racismo blanco ambiental arraigado, pero también lo es que el término extrema derecha se ha hecho inservible para explicar todo el malestar que alimenta este tsunami político». Y, en opinión de Aymerich, «lo que está pasando no sería ya un accidente imprevisto en la periferia, sino un cambio en la naturaleza misma del sistema. Un cambio que alguien deberá saber diagnosticar para poder superar estos tiempos oscuros».

UCRANIA, ORIENTE PRÓXIMO Y DESORDEN MULTIPOLAR

La tercera tendencia presentada en el editorial de *The Economist* tiene el sugerente título de **Da un paso adelante, Europa** y está íntimamente relacionada con el posible triunfo de Donald Trump que, entre otras muchas cosas, podría implicar el cuestionamiento del apoyo militar a Kiev. «En consecuencia, Europa debe dar un paso al frente y proporcionar a Ucrania el respaldo militar y económico necesario para una larga lucha al tiempo que traza un camino hacia una eventual membresía en la Unión Europea. Esto es lo correcto». En el desarrollo de esta tendencia, el artí-



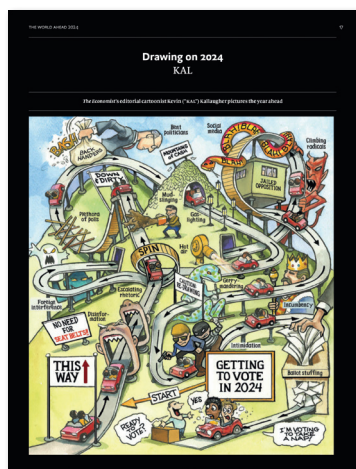
Zelenski y Putin, frente a un tiempo que se acaba y una urna, centralizan la portada del semanario británico.

culista Christopher Lockwood cree que estamos ante una larga y agotadora guerra de desgaste. «La estrategia de Putin se basa en esperar a que Occidente se canse de lo que cada vez más parece un compromiso indefinido. Una guerra larga juega a su favor, porque un dictador brutal que ha silenciado a la oposición no se preocupa por la opinión pública». Además, y por el momento, ni Rusia ni Ucrania parecen dispuestas a llegar a un acuerdo de paz en 2024 que consolide lo ganado o perdido con la invasión. «Así que, le guste o no, Europa tendrá que asumir una mayor responsabilidad en Ucrania. Eso significa proporcionar más asistencia financiera directa, pero también invertir mucho más en equipo militar para que Europa pueda armar a Ucrania sin dejarla indefensa (...). Ucrania, unida a la enorme economía europea, tiene muchas más posibilidades de mantener la defensa contra Rusia y sobrevivir más que Putin».

A continuación, la cuarta tendencia es **Conmoción en Oriente Próximo** donde *The Economist* plantea que lo que está ocurriendo en Gaza «ha transformado la región y desechado la idea de que el mundo podría seguir ignorando la difícil situación de los palestinos». Y en páginas interiores resalta que, aunque en el terreno militar y a corto plazo la victoria de Israel parece más que evidente, sus constantes y terribles ataques contra la población gazatí, le puede costar a la larga una derrota estratégica por la pérdida de apoyos y de credibilidad internacional.

Las dos siguientes —**Desorden multipolar** y **Una segunda guerra fría**— denuncian cómo la pérdida de poder de las superpotencias (sobre todo EEUU) está provocando que «los conflictos congelados se estén descongelando, las guerras frías locales se estén intensificando en todo el mundo y la inestabilidad en el Sahel esté aumentando». La nueva guerra fría mundial ahora es económica y sus actores son Washington y Pekín. Las tendencias siete, ocho y nueve (**Nueva geografía estratégica, Incertidumbre económica** y **La Inteligencia Artificial vuelve a ser real**) vienen marcadas por la economía. La décima es un resumen poco esperanzador de todas las anteriores. Con el título **¿Uniendo al mundo?** se cuestiona si acontecimientos como los juegos olímpicos de París, los astronautas trabajando juntos en el espacio o la copa mundial de Criket podrán unir a un mundo cada vez más desunido.

Rosa Ruiz



El apretado calendario electoral marca el trepidante año que tenemos por delante, según *The Economist*.